

CONCURSO DE RELATOS DÍA DEL LIBRO



COLEGIO SAGRADA
FAMILIA DE URGEL
MADRID

01

NICOLAS BARCA

"EN BUSCA DE LAS PIEDRAS MÁGICAS"
PRIMER PREMIO – CATEGORÍA 1º/2º ESO

NATALIA LÓPEZ

"QUIMERAS Y ARPÍAS"
PRIMER PREMIO – CATEGORÍA 3º/4º ESO

05

ANDRÉS RODRÍGUEZ

"AMSTRONG"
PRIMER PREMIO – CATEGORÍA 1º BACHILLERATO

07

GUADALUPE MARTÍNEZ

"ODA A LA AMISTAD"
PRIMER PREMIO
CATEGORÍA FAMILIAS / PROFESORADO
ANTIGUOS ALUMNOS Y ALUMNAS

09

ADRIANA SÁNCHEZ

"MI VIAJE EN EL TIEMPO"
PRIMER PREMIO – CATEGORÍA 5º/6º PRIMARIA

"LEJOS DE TÍ"

SEGUNDO PREMIO – CATEGORÍA 1º/2º ESO

VIVIANA TEODORA

04

ITZIAR MARTÍN

"EN BUSCA DE LA FELICIDAD"
SEGUNDO PREMIO – CATEGORÍA 3º/4º ESO

06

LUCÍA MARTÍNEZ

"UNA VIDA, UN VIAJE"
SEGUNDO PREMIO – CATEGORÍA 1º BACHILLERATO

08

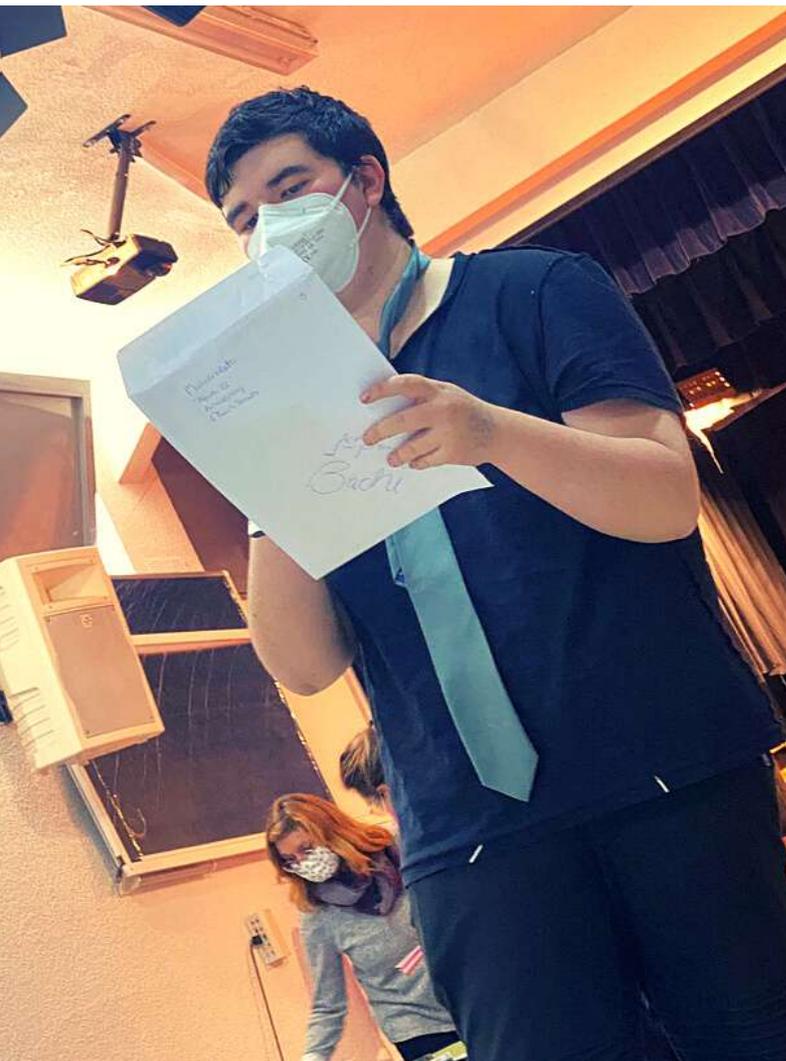
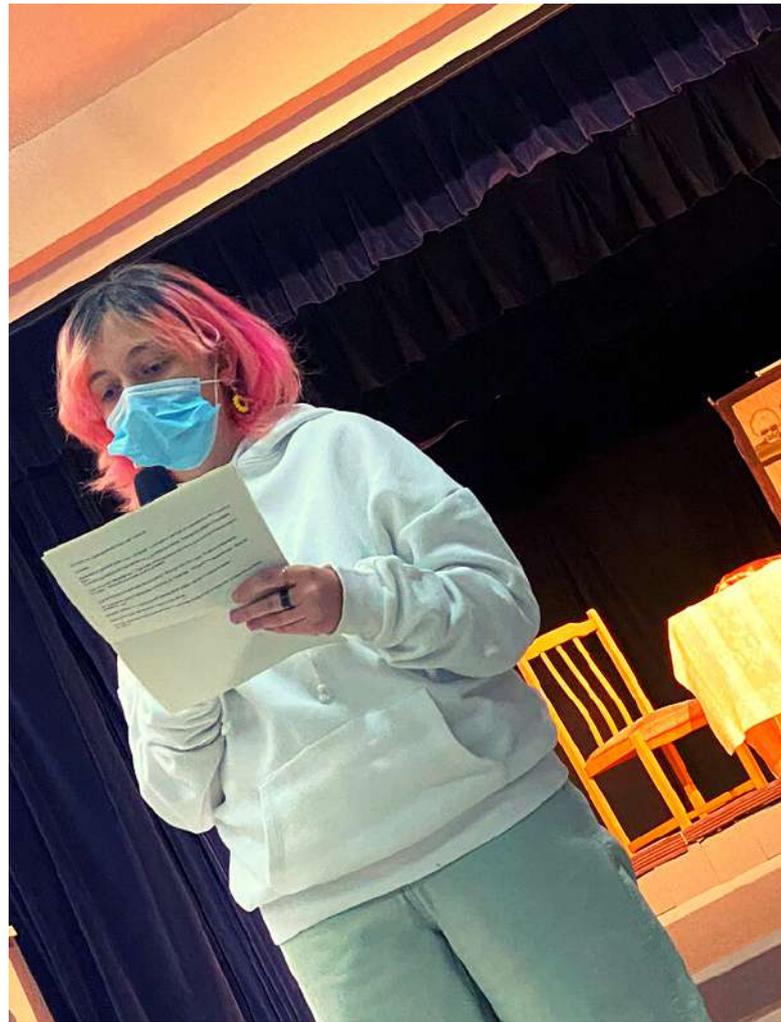
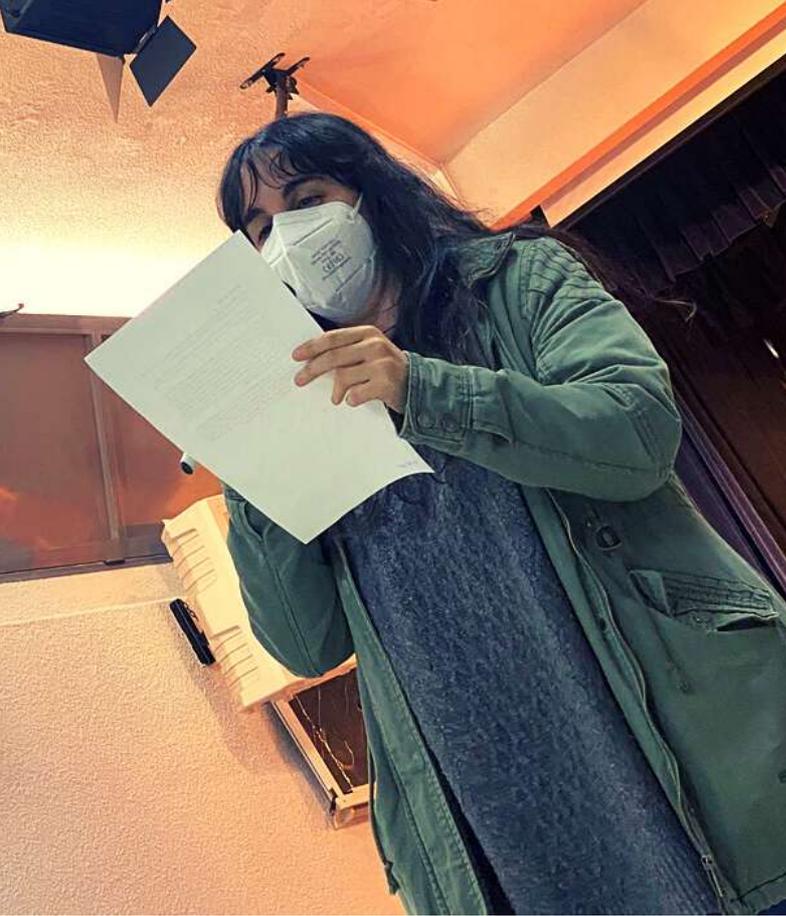
PAULA MARTÍNEZ

"UN VIAJE, MI VIAJE"
SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA FAMILIAS / PROFESORADO
ANTIGUOS ALUMNOS Y ALUMNAS

10

DIEGO SÁNCHEZ

"EL GRAN VIAJE"
SEGUNDO PREMIO – CATEGORÍA 5º/6º
PRIMARIA



A young man with dark, curly hair, wearing a black face mask and a blue jacket with a bright green patch on the shoulder, is reading a white script. He is standing on a stage, with a microphone in front of him. The background features dark blue curtains and a warm, orange light source, possibly a stage lamp, creating a dramatic atmosphere. The text 'Somos cultura' is overlaid in a large, white, serif font across the center of the image.

Somos cultura

COLEGIO SAGRADA FAMILIA DE URGEL
MADRID

"EN BUSCA DE LAS PIEDRAS MÁGICAS"

NICOLÁS BARCA

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA 1º/2º ESO

"EN BUSCA DE LAS PIEDRAS MÁGICAS"

NICOLÁS BARCA MUÑOZ (2º C ESO)

Seguramente conozcan la frase "un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla". Pues por este motivo tengo la obligación de contar a todos los terrícolas un viaje realizado por mi especie hace mucho, mucho tiempo. Antes de que se terminase la M30, antes de que se construyese la Torre Eiffel, antes de que se construyese el Coliseo de Roma, antes de que dominaseis el fuego, incluso antes del Jurásico y del Cretácico. Pero para que entiendan esto, debemos ir al principio de los tiempos.

Antes de que los dinosaurios poblasen la tierra, los seres de fantasía a los que denomináis mentiras en libros, paseábamos por los lugares que habitan ustedes. Si viviesen allí, podrían ser vecinos de goblins, ser atendidos por un dragón pescadero, y convivir con orcos. Más tarde debido a la separación de los continentes, todos los seres que vivíamos en esa época, nos mudamos a las entrañas de la Tierra. Y allí seguimos incluso en la actualidad.

Nunca hemos salido de allí. Los únicos que lo llegamos a hacer fuimos nosotros, los Dumber, una especie muy especial, somos los más valientes del subsuelo. Se nos caracteriza por nuestra piel verde, nuestras orejas puntiagudas, y nuestra afición a los problemas. Siempre que hay alguna misión somos los primeros en ofrecernos voluntarios. Por eso no era de extrañar que cuando el consejo de la Criaturas se reunió unos años después de la separación de los continentes y buscaron voluntarios para una peligrosa aventura levantásemos la mano al instante.

Es cierto que yo no estaba ahí, fue millones de años antes de que naciese, pero hablamos de nosotros por muchas generaciones que nos separen.

En aquellos tiempos, los Dumber no eran más de cien, y para la misión escogieron a los más hábiles: Ax, Crix, Juax y Bex. Ax era el herrero más hábil de la ciudad, Crix era la guardaespaldas de Bex, la líder de los Dumber, y Juax era el chef del restaurante más importante para los Dumber, el Delidumber.

Estos cuatro personajes fueron los elegidos por todos nosotros para la misión más arriesgada que ningún ser haya afrontado jamás. Consistía en subir a la superficie y encontrar los tres cristales mágicos. Por las prisas al huir al subsuelo, los duendes que las custodiaban olvidaron cogerlas. Lo que las hace tan especiales, son sus poderes.

NICOLÁS BARCA

La primera era la piedra de la Esperanza, hace que, aunque las cosas no vayan bien, sean fuertes y aguanten todo lo que se te venga encima. La segunda es la piedra de las Ideas, hace que siempre, con un poco de paciencia, encuentren la solución a sus problemas. Y la última es la piedra de la Salud, esta es la más curiosa, porque cuando la apetece usa su poder, pero solamente cuando la apetece. Ninguna de las tres sobrevive si una es destruida. Por lo que no había margen de error, había que recuperarlas todas. Estas piedras eran la única manera de mantener un futuro con un planeta en el que vivir. Si se destruían, algo pasaría que lo cambiaría todo. Ahora que ya conocen el motivo de la misión comenzaré a relatar esta loca expedición.

Un par de horas después de la reunión, los protagonistas estaban listos para partir. Subieron al muelle, la única forma de llegar a la superficie. Nunca se había utilizado, por lo que nadie sabía que pasaría, ni que se encontrarían al terminar el trayecto.

Los cuatro entraron a una cabina situada encima de un muelle, se ajustaron los enganches de seguridad y recibieron instrucciones de unos de los técnicos que operaban el muelle.

— Agarraos MUY bien. La cápsula al ir a gran velocidad os moverá la cara agresivamente. Dijo despacio para que le entendiesen correctamente.

— En teoría la cápsula después se depositará suavemente en la hierba y la deberéis empujar de nuevo por esta gruta.

— ¿Y si no funciona la teoría? Preguntó Bex un poco asustada.

— Mejor no nos centremos en eso. Respondió el técnico.

Ellos asustados se dieron la mano mutuamente y esperaron a ser lanzados a gran velocidad a la superficie terrestre. Una luz verde se encendió y un técnico apretó un botón con la palabra "Arriba" escrita en él. El muelle impulsó a una velocidad de vértigo la cápsula y a los pasajeros de su interior no les dio tiempo a gritar siquiera.

Por suerte todo fue bien y llegaron a la superficie correctamente. Empujaron la cápsula por el agujero y empezaron a investigar lo que se encontraba a su alrededor. Puede que ustedes se imaginen un paisaje sin contaminación, con muchas plantas... Todo lo contrario. La muerte se sentía en el ambiente. Era un paisaje desolador. Lava por todas partes, el humo de volcanes que se veían a los lejos hacía que llorasen los ojos de los aventureros.

Aunque no pudiesen avanzar en buenas condiciones, tenían una misión e iban a cumplirla. Todo fue más fácil sabiendo los lugares exactos donde se guardaban las piedras. Simplemente tuvieron que ponerse en camino a la actual Camberra, lugar donde se encontraba la piedra de la Esperanza. Fue sencillo. La piedra estaba sobre un atril dentro de una especie de templo. Simplemente entraron y cogieron la piedra. Lo extraño fue que no hubiese trampas como en las películas. Agradecieron su suerte y se dirigieron posteriormente al actual Houston, lugar donde se encontraba la piedra de las Ideas.

NICOLÁS BARCA

Esta vez también hubo suerte y tanto el templo como la piedra estaban intactos. Como con la piedra de la Esperanza, entraron, cogieron la piedra mágica y salieron.

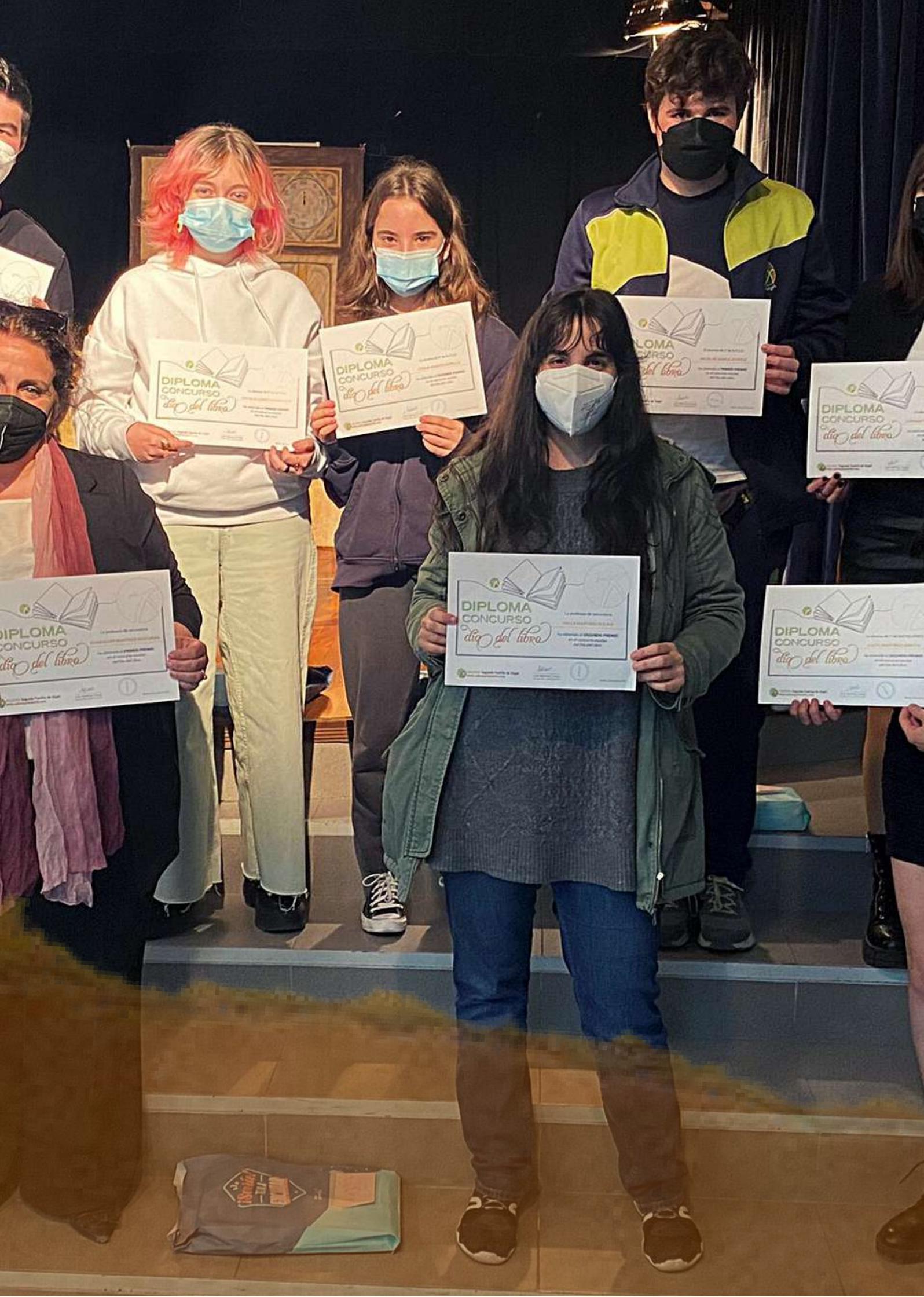
Con la tercera no hubo tanta suerte, al llegar estaba a punto de caer por un precipicio. Crix junto a Ax salieron corriendo a cogerla antes de que se deslizase al vacío. No hubo tiempo suficiente. Cuando estaban a punto de agarrarla, cayó.

Las otras piedras explotaron, y se desencadenó el futuro que todos temían. Unos cuantos años después aparecería el arma que destruiría todo: El Ser Humano. Los aventureros, destrozados, volvieron al subsuelo a dar la mala noticia. La Esperanza desapareció, no había ideas para salvar el planeta, la gente empezó a enfermar.

Ahora, en el futuro, todavía hay oportunidad. Ustedes, los humanos, tienen el poder de crear unas nuevas piedras. Pueden salvar el planeta. Las criaturas no lo podemos hacer solas. Tenemos que trabajar todos unidos, codo con codo. Necesitaremos esperanza, necesitaremos ideas, y hallaremos salud. Podemos recuperar las piedras.

Tras haber escuchado esta historia, y teniendo en mente la frase del principio. Si conseguimos crear las piedras de nuevo, tenemos que conseguir que no se destruyan otra vez. Crear y proteger, ese es el objetivo.

Espero que puedan convencer a los demás miembros de su especie y que nos ayuden. Me despido. Soy uno de los Dumber. Soy Nix.



DIPLOMA
CONCURSO
día del libro



"LEJOS DE TÍ"

VIVIANA ANGHELUS

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA 1º/2º ESO

"LEJOS DE TI"

VIVIANA TEODORA ANGHELUS (1º ESO)

Siempre he sido una persona que ama todo: amo el olor a chocolate caliente en los inviernos, las pequeñas flores que crecen enfrente de casa, el viento soplando mi cara cuando paseo, a mi pareja aunque nunca fue muy cercana conmigo... Pero, yo nunca he sentido que nadie me amara realmente aunque hiciera todo lo posible para que alguien lo haga. Justamente fue el tercer aniversario desde que yo y mi pareja nos hicimos pareja, pocos meses después de que empezáramos a salir se tuvo que mudar a la otra punta del país aunque decidimos seguir con nuestra relación. Los otros años le estuve enviando cartas y regalos por nuestro aniversario, pero este año pensé en algo diferente, ya que trabajaba en un restaurante podía ir ahí para darle una sorpresa y por fin volver a vernos en persona después de tanto tiempo. Decidí ir, pero claramente no podía ir con las manos vacías así que le compré unos tulipanes rojos, un libro de su autora favorita y un collar.

Estaba tan feliz de volver a reencontrarnos. Cuando por fin me atreví a entrar la busqué y me acerqué a ella con toda la ilusión que una persona podría tener y le dije "Feliz aniversario", no pude contenerme las ganas y la abracé con todas mis fuerzas. Me apartó bruscamente, me miró de arriba abajo y se podía ver claramente que no me reconocía.

—¿No me recuerdas? Le pregunté tristemente. Se me quedó mirando confundida.

— Soy Alex.

Sentí un pinchazo en el corazón.

— Ah si eres tú.

Con tan solo escuchar el tono con el que lo dijo ya sabía que no seguía teniendo interés en mí, si es que alguna vez lo tuvo.

No pude evitar que las lágrimas empezaran a correr por mis mejillas, me fui corriendo con los tulipanes y los regalos en la mano. No se me ocurrió ir a cualquier otro lugar que a la estación de tren. Sentía una mezcla de dolor tristeza y furia, tiré todo al suelo y comencé a pisotearlo. Cuando llegó el tren lo primero que me dijo mi instinto que hiciera fue montarme en él sin ni siquiera saber a donde se dirigía. Me senté en un asiento vacío casi al final del tren y lloré hasta dormirme.

Me desperté media hora después por un golpe en la pierna, miré abajo y vi una cartera que no era mía, seguidamente vi un hombre con muchas cosas en las manos así que supuse que era suyo. Decidí ir a echarle una mano.

VIVIANA ANGHELUS

—Disculpe, creo que se le ha caído esto.— Le enseñé la cartera.

—¿Le puedo ayudar? Le pregunté. Pensé que ayudar a alguien podría hacerme sentir mejor.

—Sí, es mio y la verdad que me ayudarías mucho cogiendo esto. Me dio un bolso, un móvil y una libreta.

Le acompañé a su asiento y le devolví todo lo que me dio.

—Muchas gracias joven. Ten un día tan maravilloso como tú. Me alegró mucho escuchar eso. Me hizo sentir mil veces mejor. Volví a mi asiento y me puse a mirar por la ventana, todo se veía precioso con un color verde tan vivo y alegre, poco a poco empecé a sentirme mejor.

Saqué mi móvil y empecé a mirar dónde estaba, al parecer estaba en la ciudad de lado a la que fui, no sabía dónde iba. Entonces le pregunté a una mujer que estaba cerca de mí. Me dijo que este tren se dirigía a Bremen, en Alemania y eso que yo cogí el tren en Assen (Países Bajos). No sabía muy bien qué hacer con mi vida. Mi pareja me dejó, iba en un tren con destino a una ciudad de la que sólo había escuchado hablar una vez y ni siquiera tenía dinero. Quince minutos más tarde el guardia de seguridad vino a revisar los billetes y yo, obviamente, no tenía. Me los pidió y le dije que los perdí pero me tuvo que echar del tren. Ahí me sentí aún peor, sin dinero no podría hacer nada.

Empecé a andar sin saber a donde ir, llegué a una calle en la que había un señor con tres bolsas de compra y un coche, él necesitaba meterlas en el maletero pero como ya estaba un poco mayor le costaba así que lo ayudé porque recordé lo bien que me hizo sentir ese señor. Le ofrecí ayuda y aceptó. Como recompensa me dio 10 euros, insistí en que no me los diera aunque aún así me los dio, le dí las gracias, le deseé un buen día y me fui. Lo más inteligente que podía hacer con ese dinero era coger un taxi para volver a casa o comprar comida, pero no se me ocurrió. Lo que hice fue ir a una librería que vi en un mapa y buscar algún libro que pudiera subirme el animo. Vi varios libros pero el que más me llamó la atención fue uno llamado El poder del ahora. Me lo compré. Por suerte estaba en rebajas y me sobraron 6,45 euros. Con ellos me compré una botella de agua y un plátano por un euro y algunos céntimos.

Volví a andar sin saber nada de dónde estaba. Me fui guiando por mi instinto que me llevó a un parque infantil. Observé a todos esos niños tan felices e inocentes, me hicieron recordar a mi infancia, a esos tiempos en los que era feliz y no tenía preocupaciones.

Empecé a pensar que quizás era eso lo que quería hacer con mi vida, disfrutarla sin muchas preocupaciones, ser libre y poder tener paz.

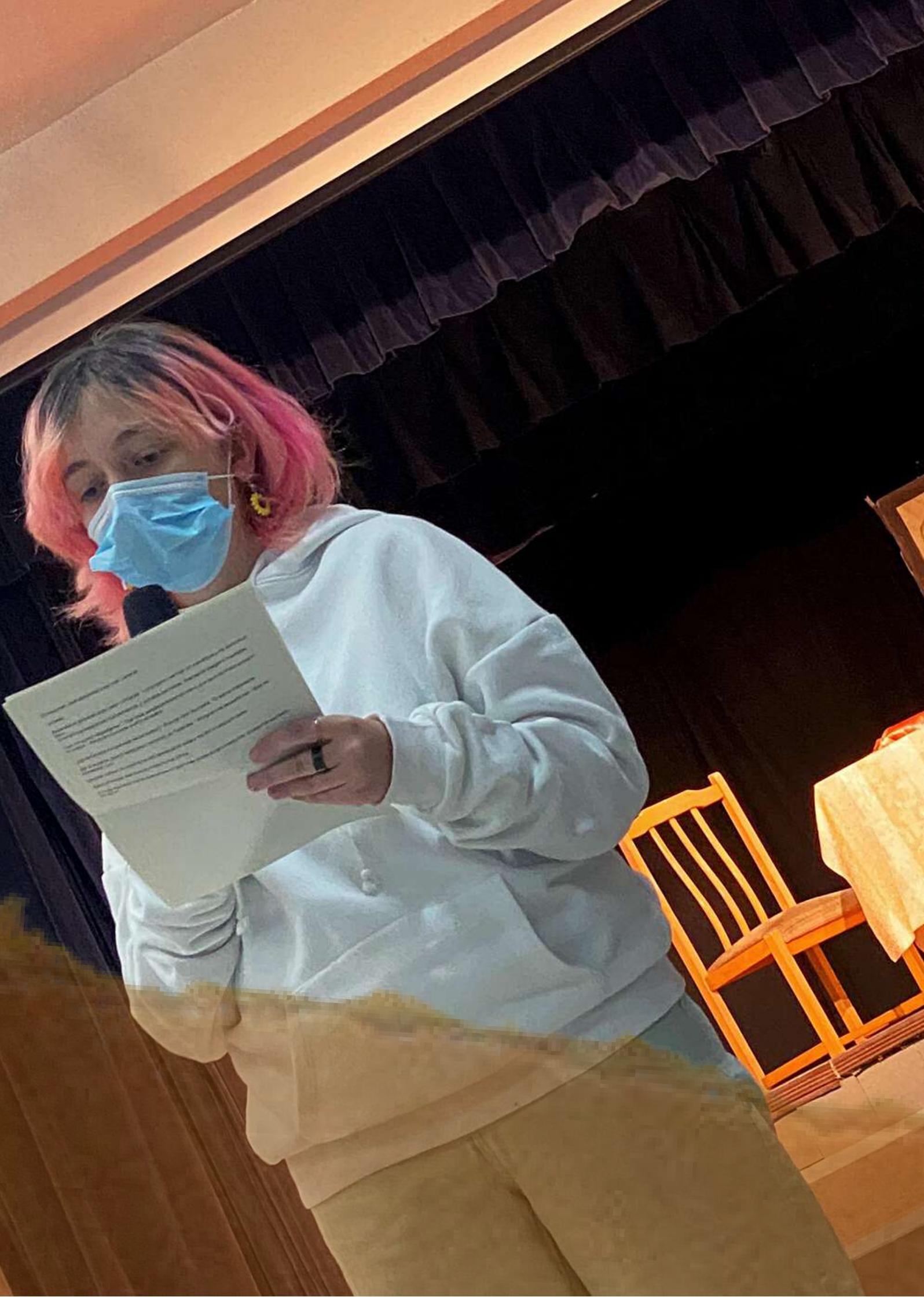
Abrí el libro que me compré y lo empecé a leer, con solo leer el principio parecía un buen libro, continué leyendo mientras escuchaba las risas de los niños pequeños de fondo.

No había dormido casi nada por los nervios de ver a mi "pareja". Estaba tan cansado que me quedé dormido en el banco con el libro en las manos. Soñé que estaba en un árbol, en un precioso paisaje verde lleno de flores, parecía el cielo. Lo único que quería hacer en ese momento era ir ahí aunque ni siquiera sabía si realmente existía. Me levanté y fui a un quiosco a buscar un mapa de la ciudad, busqué en él la zona más verde, como un gran campo o un bosque. Cuando lo encontré intenté ver por donde debería ir para llegar ahí.

VIVIANA ANGHECUS

Estuve dando vueltas por un buen rato hasta que empezó a llover. Con el único euro que me quedaba me compré un paraguas, aunque hacía demasiado frío para quedarme fuera de la lluvia, Me metí en un bar hasta que anocheció y el dueño fue tan amable que me dejó pasar la noche allí.

Ya por la mañana salí del bar y volví a sacar el mapa para continuar mi viaje. Primero tuve que pasar por un barrio que daba bastante miedo, había mucha gente con pintas raras y también muchos borrachos. Uno de ellos intentó robarle el bolso a una señora mayor. No suelo ser una persona muy valiente, pero fui a ayudarla. Me acerqué a la señora y la ayudé a tirar del bolso hasta que el ladrón se fue. La señora también me dijo cosas muy bonitas que me hicieron sentir cada vez mejor. La pobre estaba cansada y tenía miedo, así que la acompañé hasta su casa. Aunque eso hizo que yo tardara más en llegar al lugar al que quería, me hizo sentir genial.



"QUIMERAS Y ARPÍAS"

NATALIA LÓPEZ

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA 3º/4º ESO
"QUIMERAS Y ARPÍAS"
NATALIA LÓPEZ (4ª ESO)

Mi ventana estaba cerrada y había tormenta fuera, nunca me han gustado. Me puse los cascos y cogí el libro que estaba a punto de terminar. Sonaba una canción que no conocía, cosa que agradecí. Llevaba un mes sin poder avanzar con mi lectura porque seguía insistiendo en leer con música, y al final el libro acababa cerrado y yo me convertía en Taylor Swift, y mis peluches, en un público devoto.

El libro era simple, literatura juvenil de la que engancha: juntas a un chico con poderes con un poco de humor barato y con viajes a lugares famosos y ya tienes el libro perfecto para una chica de diecisiete años. En realidad, no era muy de mi estilo pero mi mejor amiga había insistido tanto que acepté leerlo solo para que se callase.

No me gustaban los viajes, asociaba el término "viajar" con las múltiples salidas a la costa que he hecho con mi familia. Siendo hija única, no me lo he pasado nunca muy bien que se diga.

Además, viajar supone salir de mi zona de confort, cosa que no me convence mucho. Si tengo mi habitación, mi cama, mis libros y mi móvil, ¿para qué necesito ver sitios nuevos? Los puedo ver por fotos y sale gratis.

Pero bueno, he de admitir que el libro no estaba mal, me interesaba la historia y la manera de describir los lugares que el protagonista visitaba. Se podía teletransportar a la antorcha de la estatua de la libertad, a la cima del monte Everest e incluso a la cúspide de la Torre Eiffel.

Casi me daban ganas de visitar esos sitios a mí también.

Casi.

Cuando llevaba leídas ciento trece páginas, los ojos se me empezaron a cerrar, no recuerdo cuándo me dormí.

Creo que me percaté de que estaba durmiendo cuando el primer sueño comenzó, solía tener dos o tres por noche, casi siempre podía controlarlos y cuando me despertaba los recordaba.

NATALIA LÓPEZ

La tormenta seguía, y yo me encontraba en la misma posición que antes, hubiera pensado que seguía despierta de no ser por unos golpes en la ventana que me sobresaltaron.

Estaba empañada por el frío, por lo que no veía nada. Me levanté de la cama y cuando pasé una mano por el cristal para quitar el vaho, vi un ojo marrón asomándose por el hueco.

Vivo en un octavo.

Siguió golpeando la ventana, más y más fuerte, aporreándola.

—¡Olivia!, ¿me abres la ventana o tengo que coger una pulmonía para que me dejes entrar?. Exclamó una voz extrañamente conocida. Y la forma en la que dijo mi nombre. Un recuerdo parecía querer salir de los confines de mi mente.

Tuve que abrir la ventana. Una chica no mucho mayor que yo se cayó de bruces al suelo. Tenía la espalda tapada con una capa, parecía salida de la época medieval. Mientras iba incorporándose, se quejaba, y cuando se puso en pie, pude reconocerla al fin.

—¿Lux? Abrí los ojos, visiblemente sorprendida. No daba crédito.

—Cuanto tiempo, Oli. Me dedicó una sonrisa de medio lado.

—Hacía mucho tiempo que no te veía. Ella bajó la cabeza.

—He estado ocupada, dijo mientras se rascaba la nuca.

—Cosas de arpías, supongo.

—Supones, claro, dije con ironía y con las cejas enarcadas. —Seis meses sin venir a verme porque “estabas ocupada”.

—Oli... No dejé que siguiese hablando.

—Ni Oli ni Ola, ¿qué quieres?, solté a la defensiva.

—Verte..., sonrió de medio lado. —Mira Olí... Olivia, —rectificó cuando vio mi ceño fruncido —. Sé que he hecho las cosas un poco... vale, muy mal, pero de verdad, quiero arreglarlo.

—¿Podrías haberlo pensado antes de abandonarme? Quitó la mirada de sus ojos amarillos.

—Eso suena muy feo, no te abandoné. Dijo cruzándose de brazos y frunciendo los labios cuando vio como le estaba mirando, suspiró resignada.

—¡Tendrás valor! Exclamé.

La arpía no se atrevía ni a mirarme. Le estaba siendo muy difícil mantener la compostura, la conocía a la perfección. Lux miraba a sus zapatos, llevaba unas botas altas marrones seguidas de un pantalón blanco, tapaba sus hombros y sus alas con una capucha oscura y una capa del mismo color.

—Lux, te necesitaba. Traté de que me devolviese la mirada, no lo conseguí.

—Te necesitaba más que nunca y te fuiste. Sabías perfectamente que, sin ti en mis noches, mis días eran mucho peores, y aún así decidiste irte. ¿A qué? ¿A seguir con tus viajecitos yendo de casa en casa en épocas pasadas, presentes y futuras? ¿A hacerte mejor amiga de chicas para luego tener a veinte más?

Esa última frase salió más agresiva de lo que pretendía.

Lux me miraba triste y arrepentida, supe que le había hecho daño con mis palabras en cuanto las solté.

Me arrepentí al instante, pero no iba a retroceder. Sin quererlo, todos estos meses que he estado en soledad he estado recordando una y otra vez nuestra historia.

Conocí a Lux cuando tenía doce años, apareció en uno de mis sueños con actitud tímida y vergonzosa, ella tenía trece. Tras el primer encuentro nocturno, parecí gustarla, ya que comenzó a visitarme con regularidad, casi todas las noches la veía. Siempre me esperaba en el alféizar de mi ventana, tarareando una canción que no conocía, siempre era la misma. Cuando llegaba al sueño ella me recibía con la misma sonrisa vergonzosa, y con expresión sorprendida, como si le hubiese pillado haciendo una travesura, "no sé por qué siempre pones esa cara de susto, sabes que siempre vengo sobre esta hora" solía decirle yo. Fui entendiendo sus formas a medida que pasaba el tiempo.

El primer día me contó que era una apasionada de los viajes, había visitado sitios de lo más curiosos y exóticos gracias a sus alas. También me dijo que podía viajar en el tiempo, y yo no me sorprendí demasiado, al fin y al cabo, estábamos hablando de mis sueños, cosas más raras había visto, comentó que su época favorita era la clásica, me emocionó que compartiéramos eso.

A los pocos meses descubrí que la vergüenza le duraba más bien poco, y que, aunque no cogía confianza rápido, cuando lo hacía dejaba ver una personalidad de lo más carismática.

Al año, me di cuenta de lo curiosa que podía llegar a ser, al esperarme todos los días tanto tiempo (hasta que me durmiese), había optado por cotillear mi habitación. Cogía libros, sobre todo de sitios fascinantes y lejanos, los ojeaba, y los volvía a dejar. Miraba mis anillos, se probaba mis collares y rebuscaba en mi armario.

Por suerte era una persona (no me gustaba considerarla criatura, era demasiado distante) limpia, así que todo lo que tocaba siempre lo volvía a poner en su sitio, como si nadie hubiera pasado por ahí.

A los dos años ya nos habíamos vuelto inseparables. Afortunadamente, teníamos personalidades muy afines. Lo que no tenía una, lo cubría la otra. Funcionábamos siempre tan bien juntas que daba miedo y ternura a partes iguales, era mi alma gemela.

Cuando llevábamos tres años quedando en mis sueños, Lux empezó a hablarme de otra niña a la que le gustaba visitar las noches que no venía a mi casa.

Ahí se me cayó el alma a los pies, sentí unos celos impropios de mí, no entendía qué me pasaba, nunca había sentido celos ni envidia por ninguna amiga. Lux me dijo que yo seguía siendo su mejor amiga, y que eso no iba a cambiar.

NATALIA LÓPEZ

Eso me reconfortó un poco, pero seguí sin entender por qué cada vez que decía la palabra "amiga" el pecho me iba doliendo más y más, y se me formaba un nudo en el estómago, eso es lo que éramos, amigas.

Hace seis meses dejó de visitarme repentinamente. Yo estaba esperándola como siempre, como todos los días, esperando que me contase más cosas de los viajes que hacía, esperando ver cómo le brillaban los ojitos cuando se ilusionaba, esperando que me reconfortase y que me solucionase el día con uno de sus abrazos, esperando que se tumbase conmigo en la cama y nos quedáramos dormidas tras horas y horas de conversaciones que no parecen tener fin, tras horas y horas de ella volando por mi habitación. Quería dormir incluso dentro de un sueño, si era con ella todo me parecía genial.

Me transmitía una calma que no sentía con nadie más en el mundo. Quería dormir aun sabiendo que, cuando abriese los ojos, ella ya no estaría ahí.

Todo lo que quería, todo lo que estuve esperando horas y horas se quedó en eso, deseos y espera.

Ese día no apareció, ni al siguiente, ni al otro, ni a la semana siguiente, ni al mes siguiente.

Así pasaron seis largos meses.

Y ella apareció, y vi sus ojos, y vi su pelo blanco, y vi su piel dorada, y sus alas pardas.

La vi a ella.

Y hasta aquí nuestro pasado, sigamos con el presente.

—Olivia, déjame explicarme. Me rogó.

— Haz lo que quieras, esto es un sueño igualmente y no puedo escapar. Ella elevó las cejas en un gesto que no pude reconocer, Lux hinchó el pecho cogiendo aire.

—Sí, he estado viajando... ¡Pero no por lo que piensas! —habló rápidamente—.

— ¿Y qué es lo que pienso, según tú? —La miré incrédula—.

—Piensas que me fui y te abandoné, que te dejé sola y que me fui para satisfacer mis propios caprichos de viajes —me miró fijamente— y no es así.

—Ah, ¿no? ¿Entonces para que te fuiste? Cuéntame —le dije pasivo-agresivamente—.

Me senté en la cama con una pierna encima de otra, esperando que siguiese hablando.

—Estaba equivocada, y mucho —apartó la mirada de mí para volver a dirigirla al suelo.

—El último día que nos vimos, me dijiste que con ver fotos de los lugares que visitaba te era suficiente. Así que me propuse salir un tiempo, a visitar todos los sitios que pudiese en unos tres días, y como has podido ver, se ha alargado. —Volvió a dirigir su mirada hacia mí, sus pupilas temblorosas y afiladas vacilaban entre mis ojos y habló, esta vez con la voz cargada de agua—.

—Tuve problemas para volver al presente. Fui a visitar la época clásica para hacer una foto a la escultura de Niké que tanto te gusta. También visité a Safo, para poder entender por qué sientes tanta admiración por ella, pero... al intentar volver al presente... No sé qué pasó, me bloqueé y no pude, creo que di demasiados saltos temporales en muy poco tiempo. He estado intentando volver todo este tiempo, he ido saltando y saltando entre épocas hasta acabar agotada... pero ha merecido la pena, porque ya estoy aquí, lo he conseguido. —Me sonrió de medio lado—.

—Oli, no quería dejarte, te lo prometo. —Los ojos se le empezaron a aguar—.

—Lo siento, además, en uno de los últimos saltos para volver aquí a Madrid se me cayeron las fotos a una hoguera de un hostel y se quemaron... Perdón. —Agachó la mirada al suelo—.

Yo no sabía qué decir ni qué hacer, había arriesgado todo por mí, sabía lo mucho que le costaban los saltos temporales, y aun así lo hizo porque yo viese fotos de sitios a los que nunca he tenido intención de ir.

Sólo se me ocurrió una cosa. Me levanté y la abracé.

Nos dirigí a mi cama y Lux se puso a llorar en mi pecho. Yo la abracé más fuerte y ella se quejó.

—¡Ay, Ay, Ay, Ay! Lloriqueó.

—¿Estás bien? ¿Qué pasa? —Coloqué mis manos en su cara revisando si se había hecho daño—.

—No es nada. —Puso sus manos encima de las mías y noté cómo me sonrojaba sin quererlo—.

—Es que en uno de los últimos viajes me hice un poco de daño en el ala.

—Deja que te la vea. —Sabía que Lux odiaba dejarse ayudar, pero aun así aceptó a regañadientes.

Una vez se la curé nos sentamos de nuevo en la cama y ella habló.

—He visitado sitios increíbles, de los que tanto me hablabas hace unos años. —Hizo una pausa para mirarme con los ojos brillantes de emoción—.

—Recuerdo que me enseñabas libros de ciudades griegas y te entusiasmaba contarme cómo algún día irías allí, ¿te acuerdas? —Me dedicó una sonrisa resplandeciente, hace unos años, se la hubiese devuelto incluso con más intensidad, pero no me salía.

—Claro que me acuerdo, pero de eso hace ya mucho tiempo. —Me obligué a apartar la mirada. Al seguir notando sus ojos amarillos expectantes clavados en mí, me puse nerviosa y mentí—. Ya ni siquiera me gusta tanto, además, ya he crecido, y no soy tan idealista como antes. Los viajes en general son muy caros... y... me dan miedo los aviones... y en barco no he montado, pero seguramente también. Además, no tengo tiempo, estoy muy ocupada con el institu...—Lux me puso una mano tapándome la boca para que dejara de hablar, a pesar de su falta de modales, agradecí que parase el torrente excusas sin sentido que no podía frenar.

—Tonterías, a mí no me mientas, sigues teniendo el libro de Atenas encima del escritorio.

—Me ruboricé levemente al ver que pilló mi mentira de lleno.

—Bueno, vale, querría ir algún día, admití.

— ¿Quieres viajar? ¿Tú? —La arpía me miró con los ojos muy abiertos—.

—Sí, ¿Qué pasa?, pregunté divertida

—Nada, nada. Me dedicó una sonrisa amortiguada.

De repente se le iluminaron los ojos.

—¿Quieres que vayamos ahora?

—¿Qué? —Solté una carcajada. Me cogió de la mano y yo me puse roja de nuevo—. Tierra llamando a Olivia ¿Se puede saber qué te pasa?

—Nunca hemos salido de aquí en mis sueños, además, ¿y si te vuelve a pasar lo de quedarte atascada?, pregunté preocupada.

—Al menos nos quedaríamos atascadas en Grecia. - Reímos ambas. - ¡Vamos!

Cogí su mano sin dudarlo y cerré los ojos.

Silencio. Todo estaba en silencio y en la oscuridad. Menos por una voz. La de Lux.

—Abre los ojos, me dijo. Hemos llegado.

Cuando los abrí, quedé maravillada con lo que estaba viendo. Estábamos en la Acrópolis, y teníamos el Partenón de frente. Al ser de noche estaba iluminado, al igual que los alrededores.

Era de las cosas más bonitas que había visto nunca, ni las fotos ni los libros eran nada comparado a verlo en persona. Dos minutos más tarde, cuando terminé de procesarlo, Lux tiró de mi mano e hizo que me girase.

La ciudad de Atenas se rendía bajo nuestros pies. Si me hubiesen dicho que éramos las reinas del mundo o unas diosas del Olimpo en ese momento, me lo hubiera creído.

Visitamos la ciudad por tres días, los cuales se hacían más cortos al ser solamente un sueño. Después fuimos un día a Tailandia. Llevábamos años diciendo de ver los farolillos las dos juntas, era un acontecimiento que nos hacía mucha ilusión.

Cuando lancé mi farolillo al cielo pedí un deseo, ni siquiera sabía si había que pedir un deseo, pero yo lo hice. Mientras pensaba en mi deseo, cosa que no tuve que hacer mucho, Lux estaba lanzando el suyo ya.

Miré al cielo, miles de farolillos surcaban el oscuro mar celeste, ahora brillante y refulgente, el dorado predominaba por todos lados, pero yo solo podía mirar a Lux. Entonces la vi.

A mi farolillo le pedí sentir muchas más cosas, vivir experiencias nuevas, visitar y viajar a muchos más lugares, arriesgarme a hacer más cosas que quiero hacer...

En resumen, pedí atreverme a ser más valiente.

La besé.

"QUIMERAS Y ARPÍAS"

NATALIA LÓPEZ

Esperaba el golpe del siglo, pero no fue así. Lux puso su mano en mi mandíbula y me devolvió el beso. Cuando nos separamos, nos sonreímos y yo hablé con miedo, intentando alargar lo inevitable.

—Lux, no quiero despertarme, dije triste apoyándome en su mano, que se encontraba ahora en mi mejilla.

—No quiero que este sueño se acabe.

—¿Quién te dice a ti que esto es un sueño? Ella me miró muy seria. Yo sonreí tristemente.

—Me lo dices tú, que tú estés aquí, conmigo, en Tailandia. Ahogué una pequeña risa. - — Esto es surrealista, Lux.

La joven colocó un mechón suelto detrás de mi oreja y me dio un pequeño beso.

—Esto es lo más real que he vivido nunca, Olivia.

En ese momento me di cuenta que un gran viaje puede durar un segundo, el segundo que tardo en soñar.

"EN BUSCA DE LA FELICIDAD"

ITZIAR MARTÍN

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA 3º/4º ESO
"EN BUSCA DE LA FELICIDAD"
ITZIAR MARTÍN 4ºA ESO

Adelaide salió apresurada de su casa, sin haber tenido apenas tiempo de agarrar sus posesiones más preciadas. Aunque había dejado atrás el collar que le había regalado su padre cuando tenía dos años todavía tenía su brújula, que era lo más importante, o eso es lo que la joven pensó para consolarse a sí misma. Su pequeño pueblo de Francia, Roussillon, dejaba mucho que desear en cuanto a la comunicación de transporte con París, por lo que tuvo que trabajar varios días limpiando la estación de tren antes de tener el dinero suficiente para conseguir un billete.

Al llegar a París, con tan solo diecisiete años, nada fue como la muchacha había imaginado, mas todo lo contrario. Donde ella esperaba hallar una moderna ciudad para empezar de cero sin que nadie la juzgara encontró un lugar lleno de pobreza y de personas poderosas corruptas, que ningunas intenciones tenían en ayudarla, sino en hacer su vida más miserable. Los primeros meses vivió en la calle, utilizando su cuerpo como medio económico. Según los hombres para los que trabajaba, Adelaide, con su común pelo marrón pero enigmáticos ojos verdes, era bella, sin embargo, no lo suficiente como para ganar más de tres monedas.

Tras esos meses iniciales, habiendo ahorrado el dinero ganado, consiguió un trabajo como limpiadora en la casa de una familia de comerciantes, lo cual fue de gran ayuda ya que se acercaba el invierno, y si hubiera seguido viviendo en la calle probablemente hubiera fallecido debido a las mínimas temperaturas. La familia, compuesta por los padres y dos jóvenes, la trataba de manera fría pero cordial. Adelaide sabía que la veían inferior a ellos, pero eso no era un problema para ella ya que solo buscaba sobrevivir. Un año pasó y la joven siguiendo trabajando para ellos, temiendo cada vez más al hijo menor, James, que dirigía comentarios y miradas inapropiadas a la joven. Al principio quiso no malinterpretar sus intenciones por lo que intentó no darle demasiada importancia, atribuyendo su comportamiento a la etapa que estaba viviendo, pero, cuando una noche, tras anunciar que el joven se marchaba por un tiempo ilimitado, James intentó entrar en la habitación de Adelaide para Dios sabe qué, esta decidió que era momento de cambiar de trabajo.

Aunque hubieran pasado varios años desde que la joven había escapado de su casa todavía guardaba su brújula, la cual custodiaba con tanto aprecio por su habilidad en indicar el lugar en el que la persona que la utilizara podría ser feliz. Al utilizarla en un mapa años atrás la joven vio que indicaba París, razón por la cual había acabado viviendo en esa ciudad, pero Adelaide no había contemplado la idea de apuntarla más allá de Francia, lo cual claramente fue un error de su parte.

Tras el incidente, consiguió colarse en el despacho del padre con el fin de utilizar la brújula en el mapa, y para su sorpresa esta marcó Londres, algo bueno ya que en el tiempo libre que tenía, tomando prestados libros en inglés de la biblioteca, había conseguido aprender algo de inglés. Teniendo un destino decidido solo quedaba irse, mas la joven quería conseguir algo a cambio de sus años trabajados.



ITZIAR MARTÍN

Ya que sabía que con los ahorros que tenía no iba a conseguir vivir más de dos meses sin trabajar, decidió robar el dinero de la familia. El padre siempre hacía sus negocios en su oficina, y muchas veces requería de su asistencia para preparar las bebidas. Cuando los clientes se iban, Adelaide permanecía en la habitación, inadvertida por el padre, viendo como este guardaba el dinero en la caja fuerte. Al principio fue difícil ver la contraseña, pero tras observarle detenidamente se dio cuenta de que era la fecha de nacimiento de su primer hijo, 13071871. Teniendo todas las partes del plan listas, una noche de primavera la muchacha decidió escaparse otra vez. Su plan consistía en, sobre las tres de la madrugada, cuando todos estuvieran dormidos y bien sedados por las hierbas de valeriana que había echado en el té de la cena para asegurar su éxito, colarse en la oficina con la llave que había robado del salón días anteriores, abrir la caja fuerte y coger todo el dinero posible. Lo llevó a cabo y, sorprendentemente para ella, todo salió bien.

Ya en Londres la joven descubrió que la vida era mucho más fácil si tenías dinero. Aunque pasó un tiempo con miedo de ser arrestada por su delito, al final consiguió vivir una vida bastante normal. El único problema era su soltería, ya que atribuyendo su riqueza a una herencia de sus padres conseguía evitar rumores sobre la procedencia de su dinero, pero no evitaba ser juzgada por no tener a un hombre que se encargara de su dinero. Estando rodeada de la alta sociedad del momento, conoció a muchos hombres, pero ninguno merecedor de su respeto y confianza. Hasta que llegó Harry, el heredero de una fábrica industrial con ninguna intención de administrar el dinero de Adelaide. En su primer encuentro conectaron como ella nunca había conectado con nadie, no de manera romántica, sino de manera amistosa y familiar. Se hicieron inseparables, y cuando Harry mencionó la idea de casarse con ella para finalmente limpiar su reputación, ella solo pudo aceptar.

Los jóvenes se casaron una mañana de primavera, un año después del robo, y pasaron tres hermosos años conviviendo juntos en la casa que compraron, cada uno con sus respectivos amantes. Ella le consideraba su alma gemela, no románticamente, pero si interiormente, ya que él comprendía todos sus pensamientos y siempre estuvo a su lado, aun sabiendo la verdad del origen de su dinero. Por algún motivo la vida de Adelaide parecía estar destinada a la tragedia, ya que, con tan solo veintisiete años, Harry murió de una enfermedad repentina y desconocida. Ahora la joven era viuda, y fue en ese momento cuando se dio cuenta de que todos sus esfuerzos por ser feliz no consistían en ser rica, sino en encontrar una familia con la que pasar el resto de su vida. La muchacha se sumió en una profunda depresión que duró cerca de dos años, en la que se centró en administrar los bienes de su difunto marido y en aumentar su riqueza.

Un día, limpiando su desván, encontró en un cajón su brújula, ya prácticamente olvidada. Viendo eso como una señal para utilizarla, sacó un mapa del mundo y buscó su próximo destino. La brújula estuvo unos segundos girando, casi pareciendo indecisa. Finalmente, la flecha se posó en Sicilia, una isla de Italia. Adelaide se había enriquecido culturalmente por lo que ya sabía cuatro idiomas, entre los que se encontraba el italiano. La joven vendió la empresa de Harry, sin ningún remordimiento debido al desinterés que este había mostrado a lo largo de su vida por ella, y compró una casa en Taormina, con vistas al mar, tal y como había soñado tener cuando era una niña.

"EN BUSCA DE LA FELICIDAD"

ITZIAR MARTÍN

Aliviada por alejarse de las sonoras ciudades llenas de edificios altos disfrutó mucho de su nueva casa, pasando los días dando paseos por la playa y descubriendo personas interesantes. Hizo varios amigos, con ninguno conectó al nivel que conectó con Harry, pero fue feliz. Conoció una chica muy joven llamada Emilia, de su edad cuando se había escapado de su casa, que buscaba trabajo limpiando casas. Al conocer su historia, abandonada por su familia y sin prácticamente nada de dinero, se identificó con la muchacha y decidió invitarla a vivir con ella como si fuera su hija, aunque apenas tuvieran once años de diferencia. En esos años conoció a un comerciante de la zona llamado Nero, irónico considerando la historia que tenía con los comerciantes, que la cautivó por completo. Se enamoró de él, y tras ser su pareja durante tres años decidieron casarse, esta vez en una tarde de otoño. Nunca tuvo hijos, y Emilia fue compañía suficiente. Con treinta y cuatro años, todavía muy joven, Adelaide murió debido a un cáncer en el pulmón, herencia de su madre. Emilia y Nero administraron sus posesiones, donando mucho de su dinero a chicas sin recursos.

Nadie pudo preguntar a Adelaide si la brújula realmente marcó el lugar donde fue feliz, pero parece ser que en su último destino sí acertó. ¿Se equivocó la brújula al marcar París, al marcar Londres? Quizás no, quizás sí, quizás solo marcaba donde se podía pasar un periodo feliz, no una vida feliz, ya que eso es imposible. Sin duda alguna, el gran viaje de su vida no fue en busca de riqueza, ni de poder, fue de algo mucho más difícil de encontrar y mucho más fácil de perder, fue en busca de la felicidad.

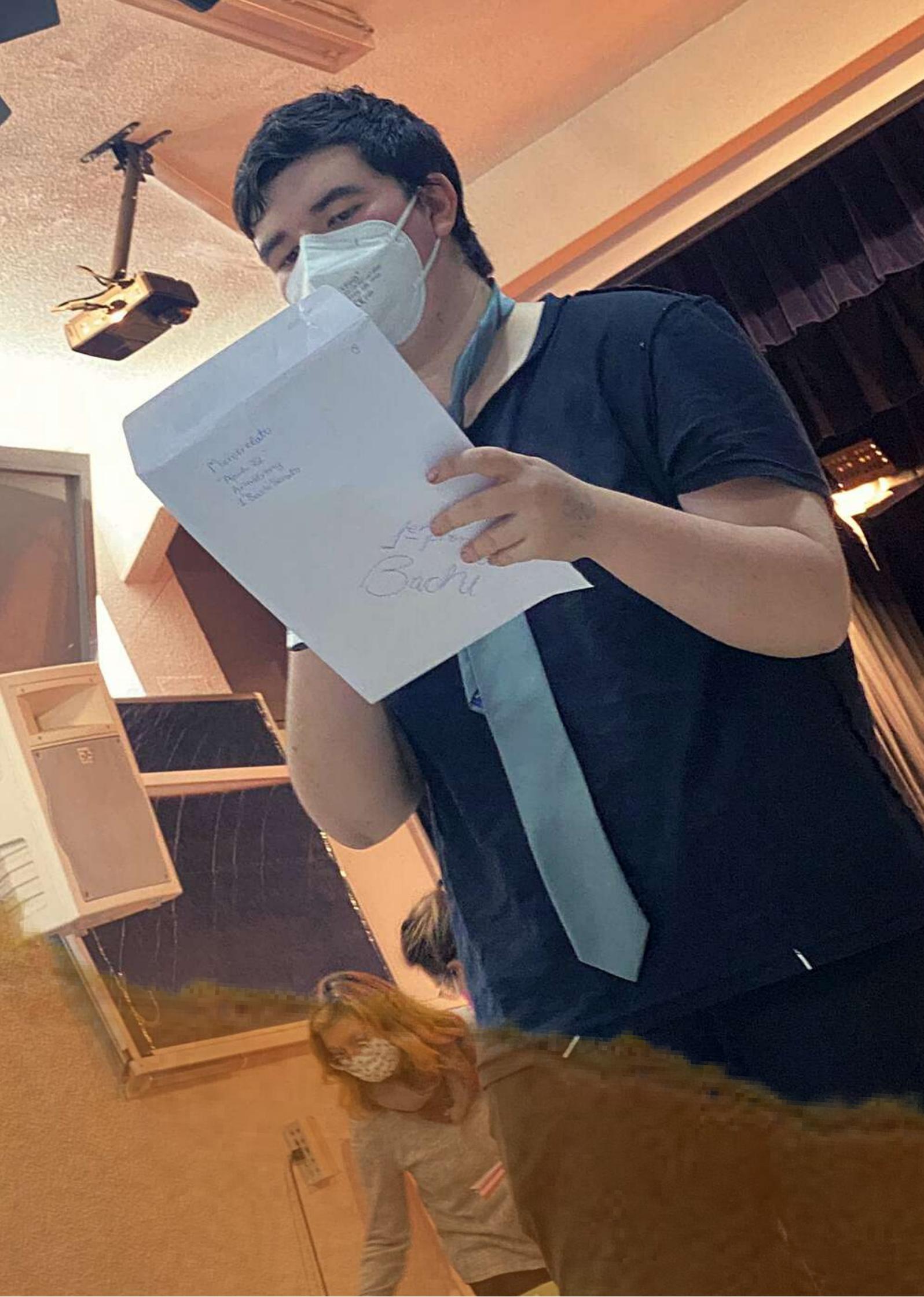
"AMSTRONG"

ANDRÉS RODRÍGUEZ

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA 1º BACHILLERATO
"AMSTRONG"
ANDRÉS RODRÍGUEZ (1ºA BACHILLERATO)

La nave ARG-005 salía del sigilo espacial y se introducía a un planeta donde sólo se distinguía el negro en la atmósfera. La tripulación miraba el reloj espacial que marcaba las trece y diecinueve dentro de un traje anticontaminación mientras que el comandante retransmitía un mensaje:

"Un pequeño paso para los humanos, un gran paso para reconstruir este planeta".



Mantredato
Rue de
Mantredato
1200

Bach



"UNA VIDA, UN VIAJE"
LUCÍA MARTÍNEZ

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA 1º BACHILLERATO
"UNA VIDA, UN VIAJE"
LUCÍA MARTÍNEZ (1ºB BACHILLERATO)

Una vida, un viaje.
En el suelo cae y rueda un ovillo de lana...
Estoy cansada y sentada en mi cama,
Mirando por mi vieja ventana
Viaje como mis incontables canas.

En la calle, los niños jugando a ser viajeros
Mil aventuras por el mundo entero
Indios y vaqueros
Sirenas y marineros.

"UNA VIDA, UN VIAJE"

LUCÍA MARTÍNEZ

Me veo en ellos como en un espejo
Que muestra mi antiguo reflejo
Aun algo me asemejo
Ahora mas arrugas menos complejos.

Siempre fui una chica con ganas de viaje
Nunca con mucho equipaje
Conociendo a los más raros personajes
En busca de nuevos paisajes.

Selvas, desiertos, bosques, mares, ríos y montañas
En cada sitio nuevos amigos a los que contar mis hazañas
América, África, Asia, Oceanía y todos los rincones de España
Pero nada satisface a alguien que su casa extraña.

Volví entonces para hacer lo que llaman sentar cabeza
Como si fuera algo que atribuir a la tristeza
Y desde aquel entonces solo obtuve riquezas,
Un gran amor y mis dos hijos, Juan y Teresa.

Muchos piensan que mis viajes ahí acabaron
Pero lo cierto es que otros muchos comenzaron
A mis historias nuevos protagonistas se sumaron
Y juntos los obstáculos no nos superaron.

A ellos les agradezco las risas y los llantos
Por ellos fue que aprendí y conocí tanto
Me dieron historias que hoy cuento con encanto.
Me dieron un viaje que yo llamo santo.

No quiero pedir más y tampoco creo que pueda
Noto irse mis fuerzas, tal vez el destino ceda,
En la cama, tendido, mi cuerpo se queda
En el suelo, el ovillo de lana ya no rueda.



"ODA A LA AMISTAD"

GUADALUPE MARTÍNEZ

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA FAMILIAS, PROFESORADO, ANTIGUOS ALUMNOS Y ALUMNAS
"ODA A LA AMISTAD"
GUADALUPE MARTÍNEZ (PROFESORA)

Y llegaste tú. Ordenada y tranquila pero serena y con fuerza.

Irrumpiste en mi vida llena de sabiduría y sin un orden lógico en el juego de compartir.

Y llegaste tú y mi mundo giró y aprendí a volar.

Y llegaste tú, pasión sublime, pasión intensa y me diste cobijo.

Y llegaste tú con pequeños detalles y grandes tesoros.

Y llegaste tú por placer , desinteresada y tolerante.

Hemos compartido juegos en la arena , cuentos y penas.

Y llegaste tú y abriste la puerta.

"ODA A LA AMISTAD"

GUADALUPE MARTÍNEZ

Llenaste mi mundo antes oscuro y vacío pero ahora pleno.

Alma a alma fuiste creciendo sin promesas, sin contratos.

No necesitas perdón y te entregas sin esperas.

Y llegaste tú. Transparente y llena de flores diversas.

Eres abrazo, eres aplauso.

Tu voz me arropa en las gélidas noches de invierno y calma mi fatiga en verano.

Eres alma pura y espiga desnuda.

Eres poeta, amigo y escritora.

Eres la miel del camino,

Eres el pan del mendigo,

Y eres fan de tu enemigo.

Si pierdo el camino eres mi peregrino.

Y llegaste tú, sin juzgar, sin castigar,

Sin afán de ganar,

Sin haber necesidad.

Y llegaste tú y continuaremos el camino, destaparemos las nubes, asaltaremos el sol y juntas conquistaremos el cielo.

"UN VIAJE, MI VIAJE"

PAULA MARTÍNEZ

**SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA FAMILIAS, PROFESORADO,
ANTIGUOS ALUMNOS Y ALUMNAS
"UN VIAJE, MI VIAJE"
PAULA MARTÍNEZ (PROFESORA)**

No puedo dormir, paso toda la noche despierta pensando en la maleta... ¿qué me llevo? ¿podría meter un cachito de cada persona que quiero para no sentirme sola?

Empiezo un camino nuevo, me muero de ganas, me muero de miedo, me invaden las dudas, me comería el mundo pero me han dicho que no es dulce... No sé si me gustará, no sé si podré soportarlo.

Me lleno la cabeza con sonidos de pájaros, llevo semanas planeando mi viaje, rellenando cada rincón con sabores de juventud, quiero cambiar el mundo, revolucionar mi vida hasta dejarla tirada por el suelo y esperar pacientemente hasta que se reponga, sola, porque no pienso ayudarla. Esta es mi nueva yo, voy a dejar de controlar cada segundo de mi existencia, voy a volar hacia las nubes y me voy a tirar en picado al vacío para comprobar el límite de mi mente, para alucinarme con el viento, con la lluvia. Quiero subir cada montaña corriendo y que me falte el aire con sentido, que me duelan las piernas de tanto correr y que me quede sin voz de tanto reírme a carcajadas. Todo yo sola, rodeada de libros, papeles, tinta y pensamientos, mis valiosos pensamientos que siempre me acompañan.

Ya empieza, ya llega el momento de hacer la maleta, me iré al aeropuerto y cogeré el primer billete a donde sea, me pintaré los ojos de color cielo, llenaré mi nueva casa de pedacitos de lágrimas, de trozos de ternura, de amor impagable, de mí, de mis ilusiones. Creo que no voy a llevarme la maleta llena, la llevaré vacía, sí, vacía y la llenaré de escritos futuros, una maleta que llenaré de historias y que abandonaré en algún lugar para que alguien la encuentre y descubra mis secretos. Voy a compartirlo, voy a vivirlo, no voy a pensarlo más.

Y por fin, dormí.

Celebramos el encuentro con JESÚS



"MI VIAJE EN EL TIEMPO"

ADRIANA SÁNCHEZ

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA 5º/6º PRIMARIA

"MI VIAJE EN EL TIEMPO"

ADRIANA SÁNCHEZ

Era un día soleado como, cualquier otro. Estaba en el pueblo, me iba a sentar en el sofá del comedor y note que el cojín estaba un poco duro, así que lo levanté. ¡Había un diario! Era un libro muy gordo de unas 1000 páginas por lo menos. La curiosidad me podía, así que lo abrí. Lo único que me dio tiempo a leer era la fecha, justo hace 104 años. De repente, un agujero negro salió de la primera página. Tenía mucho miedo, pero también curiosidad, a pesar de la curiosidad, yo no pensaba entrar ahí por nada del mundo. En ese momento mi mono, Trixie, vino corriendo hacia mí, y yo le grite:

- ¡No Trixie! No entres ahí ¡es peligroso!

Sin hacerme caso, Trixie siguió corriendo y entró en el agujero, por lo que no me quedó otra opción que ir a por ella.

- ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?, grité desesperada

De repente oí "scuik scuik", pensé que sería Trixie, y corrí hacia ese extraño sonido. Me tiré un rato corriendo y acabé agotada, pero si era Trixie.

Me tiré un rato regañándola por haberse escapado, pero cuando terminé, me paré a observar donde estábamos. Estaba tan obcecada con Trixie que no me pare a mirar. Era un sitio muy extraño ya que era como una especie de túnel deformado azul, con muchos relojes. Algo raro que noté fue que todos los relojes marcaban la misma hora, la 16:26. ¿Extraño verdad? Sobre todo porque esa no era la hora real.

Tenía mucho miedo. Nunca había experimentado nada similar.

- ¡Trixie todo esto es por tu culpa!, le regañé.

Más tarde reflexioné sobre todo lo que la había dicho, y cambié de opinión. En ese momento me di cuenta de que iba a ser un gran viaje.

-Trixie, es posible que lleguemos a un lugar extraordinario... será todo gracias a ti, y si no... no pensemos en el "si no". Siento haberte regañado.

Encontramos una luz blanca y nos dirigimos hacia esta, sin pensarlo ninguna de las dos, nos adentramos en la luz.

Aparecimos en un solar enorme, todo lo que se podía ver era verde, nada gris, como en las civilizaciones de ahora. Me quede sin palabras.

No se veía ningún edificio alto, solo casitas bajas, y además había muy pocas.

Nos dirigimos hacia una de ellas, la más cercana, y pregunté dónde estábamos. Me dijeron la dirección y era la de mi pueblo.

ADRIANA SÁNCHEZ

Entonces pregunté cómo se llamaban, ¡sus nombres eran los mismos que los de mis tatarabuelos!

Me asusté más de lo que ya estaba: la misma casa los mismos nombre... Recordé todos los relojes y me decidí por preguntar el día, todo coincidía me respondieron que en 1918, justo la fecha que ponía en el diario.

Mi cara se pudo muy pálida. ¡Habíamos viajado en el tiempo!

- ¿Has oído, Trixie? hemos viajado en el tiempo.

-Scuik scuik.

No sabía lo que significaba pero supuse que era algo bueno.

- ¿De dónde vienes con esos ropajes tan extraños? ¿Eres la cuidadora del burro?

- ¿Con ropajes extraños te refieres a mi sudadera? Y no, no soy la cuidadora del burro.

Entonces les conté toda mi historia, ellos no paraban de preguntar. ¿En serio? ¿En serio? Se la repetí una y otra vez hasta que me creyeron.

Fuimos por todo el pueblo, no era muy grande: unos pares de casas, muy poca gente, mucha vegetación, campos y flores, pozos...

Lo malo es que me quedé súper cansada porque no había coches, pero me podían haber llevado en burro ¡ya les vale! Ellos no se cansaron ya que hacían ese mismo recorrido todos los días y estaban acostumbrados.

Me llevaron a casa de una vecina y le contaron toda mi historia. La señora se quedó tan sorprendida que fue a un cuartel de policía, para que me arrestaran. Nosotros la seguimos porque nos dijo que íbamos a ir a un sitio muy chulo. Cuando llegamos, un policía con pinta de pocos amigos, me metió en una celda.

Mientras me metía, mis tatarabuelos se metían con él y claro, les echó.

Entré en pánico... Mis tatarabuelos lejos, yo en la cárcel, no conozco nada de allí... Me estaba desesperando y esperaba que todo fuese una pesadilla.

En ese momento vi las llaves del policía, las que abrían la celda, estaban encima de una mesa, no más lejos de un metro y medio. Extendí mi brazo todo cuanto pude, pero no llegaba. Después de un rato se me ocurrió poner a Trixie en mi brazo para ver si entre las dos llegábamos, y efectivamente, llegábamos, ¡lo conseguimos! Trixie cogió las llaves y me las dio. Tardamos un buen rato en encontrar la que era y al fin, la encontramos.

Silenciosamente la metí en la cerradura y abrí la puerta, gateé un poco hasta la salida de comisaría. Un milímetro antes de salir, un policía me gritó.

ADRIANA SÁNCHEZ

-¡Alto, detente! Ni que fuera una delincuente, ¡solo he viajado en el tiempo unos 104 años! Pero quién se lo iba a creer...

Salí corriendo tan rápido como pude, con Trixie en mi hombro. Llegué a casa corriendo y derribé la puerta de una patada (como en una película que le gusta a mi hermano).

-¡Tatarabuelos! ¡Deprisa! El policía me persigue porque me he escapado. Necesito volver a 2022 rápido.

En ese momento, caí en la hora que ponía en los relojes y pensé:

"Si ponía 16:26 en los relojes del túnel, sería por algo... ¡Tengo que volver antes de esa hora!"

Miré en un reloj de casa ¡Oh no! Eran las 16:21, solo me quedaban 5 minutos. "Si he entrado por el diario, ¡tendré que salir también por él!". Busqué, busqué y busqué, pero no lo encontraba, y el tiempo seguía corriendo.

-¿Algunos de los dos tenéis el diario?, estaba desesperada, ¡solo me quedaban dos minutos!

-Yo sí, me respondió mi tatarabuela.

-Déjame por favor, lo necesito. No me quedaba casi aliento, solo tenía un minuto o me quedaría en 1918 para siempre.

Mi tatarabuela me dio el diario y me preguntó ¿para qué? Pero no tenía tiempo para responderla. El diario estaba justamente igual, lo abrí y salió el agujero negro, me despedí y me iba a ir, pero se me ocurrió sacarme una foto con ellos, para tener una prueba de mi viaje.

Al sacar el móvil, se sorprendieron porque, claro, en aquella época no había, por lo tanto, ellos no sabían lo que era. Saqué la foto rápido pero no me dio tiempo ni a mirarla, ágilmente entré en el túnel.

Una vez dentro, ya iba todo más tranquilamente. Miré la foto y ¡Oh no! Salía súper movida y no se veía nada, nadie me creería jamás.

De repente, oí un grito que decía:

-¡Adri despierta! ¡Adri despierta!

Estaba sentada en el sofá, allí donde la aventura comenzó. Al parecer todo había sido un sueño. Miré mi móvil la hora que era, y... ¿cómo? Vi mi foto con mis tatarabuelos. Sueño o no, jamás olvidaré este gran viaje.

"EL GRAN VIAJE"

DIEGO SÁNCHEZ

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA 5º/6º PRIMARIA

"EL GRAN VIAJE"

DIEGO SÁNCHEZ

Hola me llamo Diego y tengo veinte años.

Hoy es un día maravilloso, ya que me he reunido con unos amigos que no veía desde hace muchos años. Hemos decidido realizar una *gymkhana* entre nosotros. Nos hemos dividido en grupos de dos. A mí me ha tocado con Mónica. Juan ha preparado el juego, él será el árbitro y el vigilante.

Todos tenemos que viajar a Francia para buscar pistas (será una persona la que te indique el siguiente país). Cogimos todos el mismo avión. Aprovechamos para charlar y recordad los buenos momentos que pasamos juntos en nuestra infancia.

Al llegar, Mónica y yo estábamos caminando hacia la salida del avión cuando de pronto oímos decir al piloto: vete al lugar más famosos. Mónica me preguntó si el Arco del Triunfo era un sitio famoso. Le respondí que el monumento más famoso era la Tour Eiffel. Entonces, fuimos hasta allí. Los demás se fueron a descansar al hotel.

Nosotros investigamos en la Tour Eiffel, después de un rato vimos a un señor con un cartel que ponía "siguiente país de la yincana". Fuimos corriendo a hablar con él y nos indicó que teníamos que subir hasta lo más alto de la Tour Eiffel para encontrar la siguiente pista. Nosotros no teníamos ni idea de lo que se trataba. Cuando nos estábamos alejando le oímos hablar con el móvil, y comunicó que ya había venido un grupo. Como estábamos demasiado lejos ya no pudimos oír nada más.

Una vez arriba no encontrábamos nada. Yo pensé que era una pérdida de tiempo, pero en ese mismo momento Mónica gritó: "lo tengo, lo tengo". Me enseñó una carta que estaba pegada en el ascensor. En ella se indicaba que el siguiente país era Alemania.

Bajamos lo más rápido posible. Cuando llegamos abajo le íbamos a dar las gracias al señor, pero... él ya se había ido, algo que me pareció muy raro.

Cogimos un avión directamente para ir a Alemania. Llamé a Felipe, otro colega, y le dije que ya íbamos al siguiente país. Él se quedó de piedra y me preguntó cómo lo habíamos hecho, yo le respondí que no le podía dar pistas, pero le planteé una adivinanza que decía así: no es un Arco, pero sí que es una Torre.

DIEGO SÁNCHEZ

Cuando llegamos a Alemania, pensamos en visitar su monumento más famoso: La puerta de Brandemburgo, que durante mucho tiempo fue el símbolo de división de Berlín. Fuimos a verlo, pero no encontramos nada. Yo pensé en pasar por debajo de la puerta, pero no pasó nada. Mónica me dio una palmada en la espalda y exclamó que como era el segundo país tenía que ser el segundo monumento más famoso: el Castillo de Neuschwanstein. Le di la razón y nos pusimos en marcha hacia el castillo.

Al llegar, vimos una señora que estaba sentada con una bandera en la mano, corrimos hacia ella. Nos dijo que teníamos que adivinar el país de la bandera cuyos colores estaban descolorados. Los colores eran rojo, verde y blanco. Yo sin pensármelo dos veces respondí: Italia. Ella se quedó boquiabierta porque era la respuesta correcta.

Mónica me dijo que era hora de marcharnos. Antes de irnos la señora dijo que éramos el segundo equipo en llegar y nos dio otra pista; "no es un monumento, pero sí que lo dice el monumento". A nosotros nos impactó mucho la noticia de que íbamos segundos.

Durante el viaje en avión hacia Italia, pensamos en lo que nos dijo la señora. Según Mónica la solución podría ser la pizza, haciendo referencia a la Torre de Pisa.

Al bajar del avión fuimos a la pizzería más famosa, es decir, pizzería Green. Allí tuvimos que esperar un buen rato hasta que una señora salió y nos confirmó que formaba parte de la *gymkhana*. Entonces le pedimos la pista. Ella dijo que teníamos que regresar al punto de partida (España) e ir a la puerta del Sol donde nos darían más explicaciones.

Un rato después, llegamos al aeropuerto alemán donde me pareció ver a una amiga, no le di mucha importancia así que subía al avión, el cual tardó cuatro horas. Aterrizamos en el aeropuerto de Barajas (Madrid). Desde allí, condujimos hasta la puerta del Sol. Allí, vimos a un señor que nos hizo señas para que nos acercáramos. Nosotros no dudamos ni un segundo, pero dio la casualidad de que solo era publicidad. Sin embargo, gracias a él, vimos a otro señor que tenía un cartel en el que se podía leer.

"Enhorabuena es el final de la gymkhana"

Justo en ese instante reconocí a la amiga del aeropuerto, entonces me puse a correr como nunca antes, y Mónica me seguía de cerca. Por los pelos, pero conseguimos llegar antes que el equipo de mi amiga Carla y su compañero Luis. Tuvimos que dar nuestros nombres para que lo anotaran. Estábamos agotados pero muy contentos y emocionados de haberlo logrado.

Más tarde llegaron los demás equipos y Juan, el que lo había organizado todo. Lo celebramos a lo grande, cada uno contó sus aventuras, pero también sus miedos. El gran premio fue poder reencontrarnos todos, después de todos esos años con sus dificultades.



COLEGIO SAGRADA
FAMILIA DE URGEL
MADRID